

DIA VIII.

MARTIROLOGIO.

SAN JUAN DE MATA, confesor, fundador del orden de la santísima Trinidad, Redencion de cautivos, el cual murió el día 21 de diciembre. (*Véase su vida en este día.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES PAULO, LUCIO Y CIRIACO, en Roma.

LOS SANTOS MÁRTIRES DIONISIO, EMILIANO Y SEBASTIAN, en la Armenia menor.

EL TRIUNFO DE SANTA COINTA, mártir, a la cual los paganos en tiempo del emperador Decio llevaban por fuerza a que adorase los ídolos; y habiendo rehusado con abominacion, la ataron con sogas de los pies, y la llevaron arrastrando por las calles y plazas de la ciudad, hasta dejarla despedazada.

EL GLORIOSO TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES MONGES DEL MONASTERIO LLAMADO DIO, en Constantinopla, los cuales por defender la fe católica, y porque llevaban unas cartas del Papa S. Felix contra Acacio, fueron martirizados con una cruel muerte.

LA CONMEMORACION DE LOS SANTOS MÁRTIRES, en Persia, que en tiempo de Cabadas, rey de los Persas, fueron martirizados con diverso género de tormentos por confesar la fe católica.

SAN JUVENCIO, obispo, en Pavia, que trabajó valerosamente en la propagacion del Evangelio.

EL TRÁNSITO DE SAN HONORATO, obispo y confesor, en Milan.

SAN PABLO, obispo, esclarecido en milagros, en Verdun de Francia.

EL TRÁNSITO DE SAN ESTEBAN, abad, fundador del orden de Grandmont, en Muret, en el Lemosin, esclarecido en virtudes y milagros.

SAN PEDRO, cardenal, y obispo de Albano, de la congregacion de Valleumbrosa, del orden de S. Benito, llamado por sobrenombre *Del Fuego*, porque pasó sin lesion por el fuego en el monasterio de Valleumbrosa.

SAN JUAN DE MATA, FUNDADOR DEL ÓRDEN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, REDENCION DE CAUTIVOS.

FUÉ S. Juan de Mata de nacion francés, natural de Faucon en la Provenza, y nació al mundo el año de 1160. Sus padres, á quienes hacia mas recomendable la virtud, que la distinguida calidad de su nobleza, le criaron con especial cuidado en la piedad, por haberle dedicado su madre con voto espreso á la Santísima Virgen el primer día que despues del parto entró en la iglesia.

Como el niño Juan era de mucho ingenio, de natural feliz, de



S. JUAN DE MATA.

genio blando, y de un corazon dócil, en poco tiempo se halló formado en la virtud. Sus inclinaciones eran todas nobles y cristianas, y parece que nunca conoció, ni las travesuras, ni las diversiones de la niñez. Para él no habia otras que los ejercicios de devocion. Su apacibilidad, su modestia, su circunspeccion, y su candor, eran indicios ciertos de su inocencia. Fué poco tiempo niño, y menos tiempo fué mozo. El amor de Dios, la compasion de los pobres, y la tierna devocion, que ya desde aquella edad profesaba á la Santísima Virgen, presagiaban desde luego el eminente grado de su futura santidad.

Persuadido Eufemio de Mata, padre de nuestro Santo, á que su hijo no tenia menos talentos para los estudios, que disposiciones para la virtud, le envió á estudiar á Aix, queriendo que al mismo tiempo se dedicase tambien á aprender las otras habilidades, ó ejercicios propios de caballeros. A todo se aplicó nuestro Juan, y en todo salió eminente, sin que los ejercicios del aula, y de la academia sirviesen de estorbo á los de virtud, que eran los primeros en su cuidado. Distribuyó el tiempo de manera, que dando al estudio las horas competentes, no faltase á su fervor y á su celo todo el lugar necesario para hacer cada día nuevos progresos en la perfeccion. Repartia entre los pobres el dinero que sus padres le enviaban para divertirse, y gastaba en los hospitales el tiempo que le sobraba de sus estudios y ejercicios, siendo este el único respiradero que buscaba para sus laboriosas fatigas; y desde aquel tiempo tomó la santa costumbre de ir á servir á los enfermos todos los viernes del año.

Acabados los estudios, volvió á casa de sus padres, cuya ejemplar vida le ofreció abundantes materiales para nutrir su innata piedad. No pudiendo ya disimular el tedio que el mundo le causaba, pidió licencia á su padre para retirarse á una ermita, poco distante del mismo lugar de Faucon. Pasó en ella algun tiempo entregado á la contemplacion de las cosas divinas; pero como interrumpiesen su quietud, y turbasen su reposo las frecuentes visitas de los muchos que le buscaban movidos de su reputacion, resolvió alejarse de su país. Consintieron sus padres en que fuese á Paris á estudiar la sagrada teologia. Presto se dió á conocer en aquella célebre universidad, donde al fin recibió el bonete y grado de doctor. Igualmente se dejaron admirar su espíritu, y su virtud, que su sabiduria. Descubriéronse sus raros talentos entre los celajes de su profunda humildad, y al cabo le pusieron en precision de ordenarse de Sacerdote.

Estremecióle la dignidad del sacerdocio, respetable aun á los

ángeles mismos. Pero fué preciso obedecer. Quiso Dios acompañar con extraordinarios prodigios, no solo el acto de su ordenacion, dejándose ver sobre la cabeza del Santo una columna de fuego al mismo tiempo que el obispo le imponia las manos, sino tambien su primera misa. Celebróla en la capilla del obispo de Paris, con asistencia de Mauricio, obispo de Sully, y de los abades de S. Victor, y Sta. Genovefa, y con la del rector de la universidad.

Durante esta primera misa tuvo aquella célebre vision en que se le representó, aunque en confuso, el plan de la nueva religion, de que en algun tiempo habia de ser ilustre Fundador y Padre. Al elevar la sagrada hostia vió un ángel en figura de un hermosísimo jóven, vestido de blanco, una cruz roja y azul en el pecho, con las manos cruzadas ó trocadas sobre dos cautivos de diferente religion, cargados de cadenas, en ademan de quien queria trocar el uno por el otro. Quedó por algun tiempo inmóvil, fijos los ojos en este celestial objeto. Como el éstasis fué tan visible, y duró bastante rato, no pudo hacer misterio de él á los prelados. Declaróles la vision; y todos convinieron en que significaba algun gran designio, para el cual Dios le tenia destinado. Juan por su parte, queriendo prepararse mejor para ser digno instrumento de la divina voluntad, determinó irse á un desierto.

Habia oido hablar de cierto ermitaño, llamado Felix de Valois, que hacia vida solitaria en un bosque del obispado de Meaux, junto al lugar de Gandelu. Fuéle á buscar; y la santa union, que desde luego se formó entre aquellos dos grandes hombres por la conformidad de sus intentos, de sus virtudes y de sus dictámenes, dió luego á conocer, que el cielo los habia escogido para que trabajasen juntos en una misma obra.

No se puede esplicar el fervor con que se aplicaron al ejercicio de todas las virtudes. Sus penitencias eran escesivas; las vigiliass y los ayunos continuos; la oracion era su ocupacion ordinaria. Un día que al pié de una fuente se estaban santamente recreando, tratando de la bondad, y de las grandezas de Dios, vieron venir hácia sí un ciervo, que entre las dos astas traia una cruz del todo semejante á la que Juan de Mata habia visto en el vestido del ángel, que se le apareció cuando estaba celebrando su primera misa. Con esta ocasion, descubrió Juan á su amado compañero la vision que habia tenido; y desde aquel punto resolvieron ambos dedicarse á la redencion de los pobres cristianos, que gemian cautivos entre los Moros.

Habiase estendido ya la fama de los dos santos ermitaños, y

habian concurrido á ellos gran número de discípulos, que bajo la disciplina de su insigne magisterio hacian maravillosos progresos en el camino de la virtud. De los mas fervorosos se formó una comunidad reducida, cuyo gobierno se vió obligado nuestro Juan á tomar de su cargo; siendo esta como la cuna de aquel Orden celeberrimo, que teniendo por carácter y por distintivo la mas perfecta caridad cristiana, ha producido, y está cada dia produciendo tan grandes hombres, y tan grandes santos.

No dudando ya S. Juan y S. Felix que Dios los tenia destinados para trabajar en la redencion de los cautivos cristianos, que gemian oprimidos con el cautiverio de los Moros, tomaron la resolucion de ir juntos á Roma para declarar al sumo Pontífice sus intentos, y saber del supremo oráculo de la Iglesia lo que debian ejecutar. Admirado Inocencio III de su caridad, y de su celo, alabó su generosa resolucion. Pero como se hallase dudoso é indeciso en orden á aprobar el nuevo instituto que le proponian, acabó de determinarle una vision celestial. Porque estando diciendo misa en S. Juan de Letran el dia 28 de enero, se le apareció un ángel vestido de blanco, con los mismos símbolos con que se le habia aparecido á S. Juan de Mata cuando dijo en Paris su primera misa. Aprobó, pues, con elogio la nueva religion, queriendo que los que la profesasen vistiesen el hábito blanco con una cruz roja y azul en el pecho; y que por alusion á esta misteriosa variedad de colores se llamase el nuevo Orden de la Santísima Trinidad, Redencion de Cautivos. Hizo á S. Juan de Mata ministro general de toda ella; y despues de haber colmado á los dos Santos de gracias y de beneficios, y á la nueva religion de favores y de privilegios, los volvió á enviar á Francia, exhortándolos á trabajar incesantemente en la redencion de los cautivos cristianos segun el caritativo fin de su piadoso Instituto.

No se puede ponderar con cuanto aplauso fué recibida en todo el orbe cristiano la nueva religion. Visiblemente era obra de la mano de Dios, y así en poco tiempo hizo maravillosos progresos. Miraban todos á aquellos héroes de la caridad cristiana como unos ángeles visibles, que habia enviado Dios para libertar de la esclavitud de los infieles á tantos cristianos cautivos. Felipe Augusto, rey de Francia, los colmó de beneficios. Gaucher de Chatillon los cedió el mismo lugar que habia sido la primera cuna de la Orden, llamado *Ciervo frigido*, donde hasta hoy se conserva la primera y principal casa de toda la religion. Fundó despues nuestro Santo otras muchas en el reino de Francia; y encomendando á S. Felix el gobierno de todas ellas, vol-

vió segunda vez á Roma, donde el Papa le dió la iglesia, y casa de Sto. Tomás de Formis, llamada la Navecilla. En poco tiempo se hizo una comunidad muy numerosa, y el Santo crió en ella escelentes operarios. Toda su ansia era pasar á Africa, y su mayor consuelo seria, como él mismo solia repetirlo, quedarse cautivo por la redencion de algun cristiano. Pero deteniéndole en Roma el sumo Pontífice, por aprovecharse de sus prudentes consejos en los negocios mas importantes de la santa Iglesia, envió dos de sus religiosos á Marruecos, que hicieron una redencion de ciento y ochenta y seis cristianos cautivos. Encendióse mas su celo con un suceso tan pronto como feliz. Estábase disponiendo para partir al Africa, cuando el Papa le envió por legado de la santa Sede al rey de Dalmacia, con título de capellan suyo.

Fué fruto de su legacia la restauracion de la disciplina eclesiástica, la reformacion de las costumbres, y la conversion de toda la corte. Confirmó los pueblos en la fe, sujetólos á la obediencia de la Silla Apostólica, y obró tantas maravillas, que hizo demostracion de lo mucho que puede un legado cuando es santo.

Cuando volvió á Roma no pudo el Papa, por mas que hizo, obligarle á aceptar el capelo que le tenia destinado: vióse precisado á ceder, no solo á su humildad, sino tambien á su celo, permitiéndole pasar al Africa, que era todo el objeto de sus ansias. Luego que llegó allá, encendió la fe casi apagada en muchos de los cristianos cautivos. Miraba con desprecio la muerte por el deseo del martirio. Empeñóse tanto su celo infatigable en los oficios de caridad, que se vió á punto de ser degollado por los bárbaros. Una vez le hallaron en la ciudad de Tunes cubierto de heridas, y nadando en su misma sangre: teniéndose por dichoso en padecer alguna cosa por amor de Jesucristo, y diciendo á gritos, que ya que no merecia ser mártir, deseaba á lo menos quedarse por cautivo.

Pero eran otros los designios del Señor. Despues de muchos trabajos, partió nuestro Santo de Tunes con los cautivos rescatados. Apenas se habia embarcado, cuando los bárbaros, resueltos á que de una ú otra manera pereciese, entraron como furias en el navío, arrancaron el timon, hicieron pedazos los mástiles, destrozaron las velas, y no dudando ser testigos de su inevitable naufragio, dejaron el vaso á merced de las olas, y los vientos. Mas nuestro Santo, que tenia colocada su esperanza en cosa mas segura que en el aparejo de la marinería, lleno de aquella viva fe que le animaba, tomó su capa, y las de sus compañeros, y acomodándolas lo mejor que pudo en lugar de las

velas, rogó al Señor que fuese el piloto del navío; y puesto de rodillas sobre el puente superior con un crucifijo en la mano, se dejó enteramente en las de la divina Providencia. Cuidó el Señor de su fiel siervo, y en pocos días llegó felizmente con toda su tropa al puerto de Ostia.

Por este tiempo la herejía de los Albigenses, vencida la barrera de los Alpes, comenzaba à estenderse por Italia. Hizo el Papa Inquisidor à nuestro Santo, y con su actividad detuvo presto la impetuosa carrera de aquel monstruo envenenado.

Aunque el viaje de Africa, los malos tratamientos que padeció en Tunez, y las excesivas penitencias en que jamás se dispuso, habian arruinado enteramente su salud; se vió obligado por el mayor bien de su religion, y de la Iglesia, à correr la Italia, Francia y España, fundando conventos en todas partes, y reformando en todas las costumbres. Estableció la adoracion perpetua de la Santísima Trinidad, para restituir à las tres divinas Personas la gloria y el culto de que las herejías pretendian despojarlas. En España rescató un gran número de cristianos, que gemian oprimidos bajo la esclavitud de los Sarracenos. En Francia el rey Felipe Augusto le dió el título y los honores de teólogo, consejero, y limosnero suyo: títulos de honor, que despues acá han concedido todos los Reyes Cristianísimos al General de toda su Religion. Despues de haber obtenido en París la capilla de S. Maturino, y haber echado en ella los fundamentos de un insigne monasterio, partió para Roma, donde el Papa le llamaba, y donde presto habia de poner dichoso fin à la gloriosa carrera de su vida.

Los dos últimos años de ella los pasó en visitar à los encarcelados, en consolar y asistir à los enfermos, en socorrer à los pobres en sus necesidades, y en predicar con indecible fruto la palabra de Dios. Predicaba la necesidad de la penitencia con tanta eficacia, y con suceso tan feliz, que se veian portentosas conversiones. No era fácil resistirse à la fuerza, y à la mocion de sus sermones, efecto casi necesario de su eminente virtud. Su mortificación llegó hasta donde pudo llegar. Por muchos años apenas comia mas que pan y agua; su ayuno era continuo, y su oracion se puede llamar perpetua.

Como sus padres le habian dedicado à la santísima Virgen desde su nacimiento, la miró siempre como su querida Madre, y quiso que su orden estuviere bajo la especial proteccion de esta Señora. Finalmente, estenuado à fuerza de trabajos y de penitencias, llamado de merecimientos, dotado del don de profecía, y de milagros, consumido de las purísimas llamas de la caridad cristiana,

y rodeado de sus amantísimos hijos, que se deshacian en lágrimas, despues de dejarles en herencia su verdadero espíritu, rindió su inocente alma en manos del Criador el dia 21 de diciembre del año 1213, à los sesenta y uno de su edad, y à los diez y seis despues de confirmada su religion.

Por tres ó cuatro meses estuvo espuesto su santo cuerpo en la iglesia de su convento de Sto. Tomás con licencia del papa Inocencio III, para consuelo de los innumerables que concurrían à venerarle, atraídos de la fama de su santidad, y de los muchos milagros que obraba Dios por su intercesion, aun estando en el féretro. No pudiendo celebrarse su fiesta el dia 21 de diciembre, por estar dedicado à la del Apóstol Sto. Tomás, se anticipó al dia 17 del mismo mes, hasta que el papa Inocencio XI por su Breve de 30 de julio de 1679 la fijó al dia 8 de febrero.

La Misa es en honra de este gran Santo, y la oracion es la siguiente:

O Dios, que te dignaste instituir el órden de la Santísima Trinidad, para la redencion de los cautivos, por medio de san Juan de Mata, valiéndote de una vision celestial: te suplicamos, que por tu gracia, y por sus merecimientos seamos libres del cautiverio de alma y cuerpo. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del capítulo 51 del Ecclesiástico.

Bienaventurado el varon, que se encontró sin mancha, y no se condujo tras el oro, ni esperó en los tesoros del dinero. ¿Quién es este, y le alabaremos? El que hizo cosas admirables en su vida. Para el que dió pruebas de este proceder, y fué perfecto, será la gloria eterna. Pues pudiendo quebrantar la ley, no la quebrantó; y hacer cosas malas, no las hizo. Por lo mismo se han afianzado sus bienes en el Señor, y toda la Iglesia de los Santos publicará sus limosnas.

REFLEXIONES.

Sea el estado que se fuere, no hay otro cimiento del verdadero mérito, ni otro principio de verdadera felicidad que la inocencia de la vida, y la pureza de las costumbres. Juzguémoslo por la turbacion, y por la inquietud del pecador. En vano pretende el impío que le tengan por feliz; en vano se lisonjea de que goza

una gran paz : *pax, pax, et non erat pax*. No se hizo la paz para la mala conciencia : solo la virtud hace al hombre dichoso. No es posible amar apasionadamente las riquezas, y amar á Dios. Siempre está el corazón donde está su tesoro. Ser rico, y no contar sobre sus bienes ; ser rico, y ser mortificado ; ser rico, y ser humilde ; ser rico, y ser afable, apacible, grato y liberal con los pobres ; estar criado entre la abundancia, el regalo y la delicadeza, cercado de cortejantes y de lisonjeros, y tener por felices á los necesitados, á los despreciados, á los perseguidos, á los cargados de oprobios, ¿ no es la mayor de todas las maravillas ? ¿ Quién es éste, y le alabaremos ? Porque en realidad, su vida es un milagro de fe, de religion, y de inocencia. ¡ Cosa estraña ! todos convienen en que este es uno de aquellos prodigios, que se ven muy raras veces ; concuerdan todos en que la virtud y el amor de las riquezas son incompatibles ; y no obstante eso, ¿ quién hay que no desee ser rico ? ¿ Qué pasión hay mas viva, ni mas universal ? ¿ Cual, que menos se oculte, ni menos se recate ? Pero lo que pone en tan gran peligro la salvacion de los ricos, no es solamente la facilidad de hacer cuanto se les antoja, sin que nadie se lo estorbe : no les sirve de menos embarazo para salvarse la dificultad de encontrar remedios eficaces para curar este mal. Trátase con sumo tiento su delicadeza ; vase con la corriente de sus inclinaciones ; apláudense, celébranse hasta sus mismos defectos ; ¿ y cuantos confesores hay cobardes, lisonjeros, indignos, que los echan polvo en los ojos para que no vean sus desórdenes ? ¿ Hállanse ya muchos Bautistas que los digan con santa libertad, *non licet*, eso no es licito, ese es un gran pecado ? ¿ Encuéntranse muchos Profetas, que los griten con generosa entereza : *Vae qui opulenti estis?* ¡ Tristes de vosotros los que amonitonais á todas manos, los que os dais prisa á enriqueceros, los que olvidais al pobre en vuestra abundancia, los que colocais vuestra confianza en vuestros tesoros ! Hay ricos verdaderamente virtuosos, que no tienen puesto el corazón en las riquezas : estos son aquellos, cuyos bienes toma Dios de su cuenta conservárselos, y aun aumentárselos, al mismo tiempo que hace se desvanezcan como humo aquellas fortunas repentinas, adquiridas por medios nada inocentes. Si se quiere asegurar la abundancia en las familias, distribúyanse sin escasez limosnas á los pobres. Los poderosos que hacen escesivos gastos para la ostentacion, y para ser por ella mas estimados, no pocas veces se hacen por los mismos medios mas despreciables. No hay honra igual como la de poder hacer bien al mismo Jesucristo.

El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas.

En tiempo que Jesucristo predicaba su celestial doctrina, dijo á sus discipulos : Tened ceñidos vuestros lomos, y en vuestras manos hachas encendidas. Y sed semejantes á aquellos hombres que esperan á su Señor cuando vuelva de las bodas : para que cuando venga, y llame á la puerta, le abran al instante. Bienaventurados aquellos siervos, que cuando viniere su Señor, les encontráre vigilantes. En verdad os digo : que

en este caso se ceñirá él mismo, los hará sentar á la mesa, y pasando les servirá. Felices si así los encuentra, aunque venga en la segunda, ó tercera vigilia de la noche. Tened esto entendido, porque si supiese el padre de familias la hora en que pudiera venir el ladron, velaría sin duda, y no le dejaría escalar su casa : estad prevenidos, porque el Hijo del Hombre vendrá en la hora que no pensais.

MEDITACION.

De los motivos particulares para no dilatar la conversion.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay cosa mas opuesta á las luces de la fe, á las máximas de la religion, al buen juicio, y aun á la misma razon natural, que dilatar la conversion.

Conozco que tengo necesidad de convertirme : no me quisiera morir en este estado. Solo el pensamiento de que me puede suceder esta desdicha me estremece. ¿ Qué? moriré sin haber hecho una confesion general ; sin haber restituido aquel dinero. Morirme en la costumbre del pecado ; sin haberme reconciliado con mi enemigo, sin haber enmendado mi vida. ¡ Ah ! que si me muriera en este infeliz estado, conozco claramente que sin remedio me condenaria. ¿ Pues qué razon tendré para dilatar mi conversion para otro tiempo ? ¿ Paréceme por ventura, que me arrepentiria demasidamente presto de mis pecados si comenzára desde ahora á arrepentirme ; si me dedicára desde luego á hacer penitencia de ellos ? ¿ Seria amar á Dios demasidamente presto, ó dejar de ser disoluto, de ser impio con mucha anticipacion ?

Pero al fin, ¿ cuando hemos de convertirnos ? Fijemos por lo menos el año y el dia de nuestra conversion. Pero ¿ quién nos asegurará ese año y ese dia ? ¡ Qué estravagancia ! ¡ Qué locura tan estraña ! poner á peligro el alma, arriesgar la salvacion eterna, contando sobre el dia mas incierto de la vida, fiándonos de un

tiempo que no está en nuestra mano, y que no sabemos si podremos disponer de él.

Pero supongamos que hemos de tener este tiempo. ¡Suposición frívola! ¿Y qué sucederá entonces? ¿Sentiremos menos dificultad en romper los lazos, por el mismo hecho de haberlos multiplicado? ¿Estaré entonces mas convencido que lo estoy ahora de la extrema necesidad que tengo de convertirme? Al presente pienso, y puedo convertirme, y no quiero. Es incierto si pensaré lo mismo otro día: es mucho mas incierto si querré, aun dado caso que lo piense: y tengo mil motivos para creer, que tampoco entonces querré, ó que lo querré mas tibia, y mas ineficazmente que ahora.

Cuanto mas vivamos, mas dificultades tendremos que superar. La costumbre se fortifica con los actos, las pasiones crecen con la edad, los estorbos se multiplican con los años. ¿Qué razón tenemos para persuadirnos que otro día seremos mas dóciles que hoy? Una de dos: ó persuadámonos á que ahora no tenemos necesidad de convertirnos, ó convirtámonos ahora, cuando la gracia nos solicita.

¡Buen Dios! qué alegría tendré mañana, despues de mañana, y todos los dias de mi vida, si me convierto desde luego. Si, este día de hoy puede ser el día de mi salud, si lo fuere el de mi conversion: ¿y de quién penderá que no lo sea? Solo puede pender de mí. ¿Y es posible, que he de ser eternamente el mayor enemigo de mí mismo? ¿El mayor contrario de mi eterna felicidad? ¿Acaso he jurado yo mismo mi propia perdición? Vos, Señor, me solicitais, vos me estrechais, vos me ofrecéis vuestra gracia. ¡Qué rabia, qué furor, si resisto á ella por mas tiempo!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el punto de esta meditacion es para tí el punto mas crítico; y quanto te importa no resistir á la gracia. Al presente tienes en tu mano muchos medios, que acaso jamás los volverás á tener. Nunca han sido menos los estorbos, y acaso nunca te hallarás en circunstancias mas favorables. Lo cierto es que nunca has de tener tanta vida como la que tienes ahora, y consiguientemente, ni tanto tiempo para hacer penitencia de tus culpas. ¿Te atreverás á decir seriamente, que todavía tienes demasiado tiempo? Gozas al presente una robusta salud; y con todo eso estás muy cercano á tu postrera enfermedad. Ahora estás asegurado de la gracia: buena prueba son los piadosos movimientos que sientes en esta meditacion, porque son efectos de ella. Ahora te hallas con voluntad de convertirte; porque haciendo estas reflexiones, ¿como es posible, que quieras perma-

necer en tus desórdenes? Puedes ahora hallar un prudente y celoso confesor, un amigo fiel y sincero, con otros cien auxilios, que probablemente no encontrarás con tanta facilidad, ni en otra parte, ni en algun otro tiempo, si haces inútiles los que ahora tienes en la mano. Pues busca, imagina alguna buena razon para no aprovecharte de estos medios, y para dilatar tu conversion para otro tiempo. Las circunstancias presentes no pueden ser mas favorables, todo conspira á tu mayor bien. ¿Será posible, que solo tú te opongas á él? Asombro es que sean menester tantas razones para convencernos, que es necesario convertirnos; es decir, para persuadirnos á que nos libremos del eminente peligro de condenarnos.

Todo nos predica nuestra conversion. La prosperidad y las desgracias; la salud y la enfermedad; las honras y los desprecios: bien entendidos, todos son motivos igualmente poderosos para volvernos á Dios. ¡Qué! el Señor me está colmando de beneficios, ¿y yo he de proseguir en ofenderle? El Señor me castiga con reveses, con desgracias, con contratiempos, ¿y yo he de perseverar en irritarle? ¿Tengo salud, hállome robusto? Pues este es el tiempo mas propio para trabajar en mi salvacion. ¿Siéntome enfermo, vivo lleno de achaques? Pues qué, ¿he de aguardar á la muerte para hacer penitencia? ¿Estoy colmado de honores en este mundo? ¿Y qué, me resolveré á vivir en pecado, para vivir despues en el otro lleno de una eterna confusion? ¿Soy el desprecio de todos? Enhorabuena. Quiero ser santo, y está hecha mi fortuna. ¡Mi Dios! ¿de qué nos sirve ser cristianos, ser racionales, si no discurremos de esta manera?

Señor, ¿qué es lo que yo debo esperar, si no me convierto en este mismo día? Muchas veces he tenido pensamiento de enmendar mi vida, de reformar mis costumbres, de romper estos lazos, de cortar aquellas amistades, de dejar aquellas diversiones poco cristianas: todos estos deseos, todos estos proyectos de conversion han sido estériles hasta aquí; pero lleno de confianza en vuestra misericordia, espero que no será lo mismo de los que formo al presente.

JACULATORIAS. — No, mi Dios, ya no me paro á deliberar: arrójome en vuestros brazos, como en los de mi amoroso padre; desde este mismo punto, sin otra dilacion, quiero ser vuestro. (Luc. 15.)

Ya no dilato para mañana mi conversion: ahora, ahora doy generoso principio á la enmienda de mi vida. (Psalm. 72.)

PROPOSITOS.

1 Apenas reconoció el hijo pródigo sus descaminos cuando rindiéndose á los impulsos de la gracia , se restituyó al punto á la casa de su padre. La ejecucion ha de seguir inmediatamente al proyecto de convertirse. Lo mismo hicieron los Magos. No bien descubrieron la estrella , cuando al momento se pusieron en camino. Ninguno de los que deliberaron si habian de ir , ó no , á adorar al Salvador , ninguno fué á adorarle. Tú conoces hoy que tienes necesidad de convertirte : no aguardes á mañana para hacerlo , y ten el consuelo de haberlo ejecutado antes que se acabe este mismo dia. La conversion del corazon , que es la esencial , se hace en un momento. La exterior sea tambien cuanto antes : ella cuesta poco mas que la interior : aquella ha de convencerte de la sinceridad de ésta. Ayer diste principio á ella por los pequeños sacrificios , ó por las ligeras mortificaciones que te aconsejaron hicieses ; ponla hoy dichoso fin , con el socorro de la gracia , que te insta á que no la dilates. Para esto , postroado ante el Santísimo Sacramento , ó en tu cuarto delante de tu Crucifijo , haz un fervoroso acto de contricion , concibiendo un vivísimo dolor de haber tenido una vida tan desarreglada , prometiendo al Señor una eterna fidelidad , que no se desmienta jamás. Si tienes necesidad de hacer una confesion general , no hay que diferirla para otro tiempo ; comienza hoy á escribir tus pecados , y aunque no escribas mas que dos solas palabras , en todo caso comienza hoy. Da á Dios una palabra firme , resuelta de no ver mas á tal persona , de no volver á poner los pies en aquella casa , de no asistir jamás á tales y tales espectáculos , ó diversiones , etc. Nota en algun librito secreto , que este fué el dia de tu conversion : ve á oír misa con esta intencion , y cuando se eleve la hostia , renueva tu contricion y tus propósitos. Di humildemente á Jesucristo , que eres el hijo pródigo , que vuelve á los brazos de su padre , con resolucion de no darle mas motivo de disgusto , y de obedecerle con la mas rendida puntualidad hasta la muerte. Algunos , para fijarse mas en sus propósitos , hacen voto por tres , por cuatro ó por ocho dias de no hablar á persona alguna , de no entrar en tal casa , de no asistir á tal diversion , de retirarse de tal juego , etc. Estas piadosas resoluciones son pruebas poco equívocas de un sincero deseo de convertirse.

2 Las personas , que por la misericordia del Señor no tuvieron necesidad de tan grande conversion , no por eso dejarán de

tenerla de alguna reforma. Por mas virtuosa , por mas devota , que sea un alma , siempre la restan muchas imperfecciones que enmendar , muchas virtudes que adquirir , muchos progresos que adelantar. Examina bien , y nota cuidadosamente los principales puntos de reforma , que puede Dios desear de tí. ¿ En qué cosas te has relajado , qué ejercicios , qué actos de virtud has omitido ? ¿Cuál es tu pasion dominante ? ¿ Qué defectos , que imperfecciones tienes que enmendar , y cual es la virtud que te hace mas falta ? Haz , por decirlo así , anatomía de esta conversion : escoge dos ó tres puntos , sobre los cuales has de traer exámen particular ; imponte una penitencia por cada vez que faltares á los propósitos que hiciéres : en el negocio importante de la salvacion todo depende de la ejecucion. Para que todo esto se haga con mas eficacia convendrá mucho que desde hoy mismo te impongas una ley de hacer regular , y diariamente por espacio de medio cuarto de hora examen particular de aquel defecto , que quieres enmendar , ó de aquella virtud que pretendes adquirir : y el tiempo mas oportuno para este exámen es cerca de medio dia. Pocos ejercicios espirituales se hallarán mas útiles que este.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

EL GLORIOSO TRIUNFO DE SANTA POLONIA (llamada comunmente Apolonia), virgen, en Alejandria , á quien los perseguidores en tiempo del emperador Decio primeramente arrancaron todos los dientes , y luego habiendo preparado y encendido una grande hoguera , la amenazaron que la quemarian viva si no decia como ellos ciertas palabras impías ; la Santa deteniéndose un poco á reflexionar lo que debia hacer , escabulléndose de sus manos repentinamente , inflamada con el fuego del Espiritu Santo , mayor que el que le tenian preparado , espontáneamente se echó en la hoguera quedando atónitos los mismos autores de aquella crueldad , al ver en una mujer mayor diligencia para tomar la muerte , que en el perseguidor para dársela. (Véase su vida en las de este dia.)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES ALEJANDRO , Y OTROS TREINTA Y OCHO , en Roma , los cuales recibieron la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES AMMONIO Y ALEJANDRO , en Solo , en la isla de Chipre.

SAN NICEFORO , mártir , en Antioquia , el cual en tiempo del emperador Valeriano fué degollado , y recibió la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES PRIMO , Y DONATO , diaconos , en Lemel , aldea